

Taller de Magia Infantil

INTRODUCCIÓN

El Taller de Magia Infantil es mucho más que un curso de magia, podemos decir que es simplemente la excusa para llamar la atención de niños y niñas que les apasiona el ilusionismo o prestidigitación como se le llama al arte de hacer trucos de magia. El ilusionismo es el arte de saber divertir y provocar la admiración de los demás, produciendo efectos en apariencia maravillosos e inexplicables mientras se desconoce la causa que los produce.

Por supuesto que los niños aprenderán a crear sus propios elementos para realizar los trucos que compondrán su show, que disfrutarán de un ambiente de juego, que podrán imaginarse ser grande magos realizando impresionantes trucos a su público ...

La sociedad se está empezando a dar cuenta que las nuevas tecnologías; los dispositivos móviles, el Internet, las consolas y juegos virtuales, los vídeos y redes sociales ... son un peligro para nuestros niños. Que estos elementos los está haciendo menos sociales, más violentos y que nadie sabe cuál serán las consecuencias en el futuro.

El Taller de Magia Infantil pretende ser un lugar donde compartir, sociabilizar, aprender a usar las manos para hacer espectáculo, romper la timidez y comenzar a expresarse para ganarse al público, ganará facilidad de palabra, naturalidad en los gestos, soltura en los movimientos y cierta dosis de humor.

El hecho de aprender la realidad de los trucos sirve para hacer madurar al niño, que piensa que la magia es real, le hace sentirse útil y capacitado para expresarse en el mundo artístico y sobre todo el ser especial le motiva a mejorar y esforzarse para conseguir mucho más cada día.

METODOLOGÍA

Al nombrar la actividad como "Taller" nos muestra la forma en la que los niños desarrollarán la actividad. Un taller es un espacio de crecimiento que garantiza a los niños la posibilidad de hacer cosas, al mismo tiempo, incitan a la reflexión sobre qué están haciendo. El Taller de Magia es un lugar especializado y en él se desarrollan actividades meditadas. Es posible curiosear, probar y volver a probar, concentrarse, explorar, practicar, buscar soluciones, actuar con calma, sin la obsesión de obtener un resultado a toda costa. Es también una diversión y un juego. El taller ayuda a los niños a crecer dejándolas tiempo para crecer.

El taller actúa en tres áreas de experiencias fundamentales:

- La creación de los elementos del truco. Es un área donde se requiere la atención creativa y manual. Cada niño tendrá que crear sus elementos, preparar las herramientas que formaran parte del truco. Es un tiempo de manualidades.
- La realización y practica del truco. El niño aprende los secretos del truco y como realizarlo, entrando en un tiempo, trabajo de práctica, para una perfecta elaboración ante el público.
- Elaboración de la historia que se contará al realizar el truco. Un área más interpretativa con mucho trabajo de inspiración y puesta en escena.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

El taller se lleva a cabo en un aula con silla y mesas para que los niños puedan realizar las actividades manuales.

Se utilizan materiales que normalmente tenemos en casa o son de poco coste: cuerdas, cajas, cartas, tapones, esponjas, pañuelos, servilletas, folios ...

La duración de cada sesión es de 1:30H y se puede realizar una o dos días semanales y es continuo hasta culminar en un festival de magia donde actuaran los participantes para todo el público.

Las edades pueden estar comprendidas entre 7 a 12 años, siendo conveniente crear los grupos lo más homogéneos posibles.

CONTENIDO DE LOS TALLERES

En el primer día se desarrollan los temas:

- ¿Qué es el ilusionismo y lo que no es?
- Normas que todo mago debe cumplir
- Demostración de los principales trucos que se aprenderán
- Desarrollo de algunos trucos que no precisan materiales.

En los siguientes días se aprenderán:

- Trucos con cuerdas
- La bolsa del cambio
- Los bolsillos secretos
- Las baritas mágicas
- El libro de colores
- Trucos con cartas
- Trucos de adivinación

Cada truco que se les enseña trae consigo un trabajo de práctica, puesta en escena y la creación de la historia que acompaña al truco.

Tendremos sesiones donde veremos videos de magos donde se les enseña a observar y a investigar para la construcción de su propio espectáculo.

Cuando el grupo este consolidado y la afición sea constante, se creará el Club de magia para que entre ellos compartan sus experiencias, descubrimientos y progresos en el arte del ilusionismo.

OBJETIVOS

Al observar las habilidades que tiene que tener un buen prestidigitador, nos da los objetivos que tenemos que fijarnos para cada niño que participa en el taller. No se trata de entretener durante unas horas a un grupo de niños, se trata de fijar el objetivo de convertir el taller en una cantera de futuros artistas y aficionados a este arte.

Cada cualidad que tiene que desarrollar el prestidigitador nos fija los objetivos del taller.

Cualidades del prestidigitador

El prestidigitador debe ser instruido

En efecto: el arte de divertir ilusionando obtiene sus recursos de las ciencias y de las artes. Las ciencias exactas, como la Física, la Química y las Matemáticas, le proporcionan, sobre todo, material abundante para la invención de juegos de ilusión. Pero todas le son útiles y hasta necesarias para la confección de las fabulaciones científicas o pseudo científicas con que debe acompañarse la presentación de todo juego de Magia. Evidentemente para ser buen prestidigitador no es necesario conocer a fondo todas las ciencias; pero sí es necesario haber estudiado sus fundamentos lo suficiente para poder hablar correctamente de ellas y saber aprovechar sus principios.

El prestidigitador ha de ser educado

La causa primordial del éxito de un prestidigitador es, sin duda, la corriente de simpatía que se establece entre él y su público; y el factor primero de esta corriente es, no lo dudes, la educación, la finura de modales y tacto exquisito del artista. Cuando éste ha logrado hacer nacer dicha corriente, arrancará aplausos con poca cosa, tal vez con juegos mediocres. Y es de notar que el artista educado que practica este arte -yo diré- con vocación, consigue esta corriente de simpatía en los primeros contactos con el público, y de una manera natural, sin proponérselo. Y en esto, lector, puedes conocer al artista que ha nacido para el arte de divertir a los demás.

El prestidigitador debe ser hábil

Es indudable que para la prestidigitación se necesita habilidad. Pero a menudo se confunden conceptos; porque existe la habilidad de las manos y la habilidad del espíritu. La de las manos es necesaria, pero la del espíritu lo es más. Ésta consiste en comprender la manera de operar, los detalles que hay que observar, lo que hay que decir y, sobre todo, lo que hay que callar para producir el grado máximo de ilusión en los que presencian un juego. Esta clase de habilidad se denomina ingenio. La habilidad de manos o ligereza sirve para aquellos juegos que se basan en el escamoteo, que son muchos, y sin duda, los más artísticos y los mejores; el ingenio sirve para estos y para todos los demás. La habilidad de manos puede adquirirse y perfeccionarse con el ejercicio. El ingenio es, en cierto modo, innato, y en él radica, sobre todo, el hecho de estar o no dotado para la prestidigitación.

El prestidigitador ha de tener buen humor

El prestidigitador, trabajando en su arte, debe manifestar siempre un carácter alegre y expansivo. No hay que olvidar que ejerce el Arte de divertir, y mal podría conseguir su objetivo el artista que, trabajando tal vez técnicamente de una manera magistral, lo hiciera con frialdad y seriedad ceñuda. Los chistes oportunos van muy bien en una sesión de Ilusionismo. La gracia y buen humor no constituyen, ciertamente, la esencia del Ilusionismo; pero sí forman un adorno bellísimo que lo valora en cien por cien. Si la Providencia ha dotado al artista de esta cualidad, ¡mejor!, pues la naturalidad será más perfecta. Si, por el contrario, al lado de mucho estudio y habilidad posee un carácter adusto y retraído, ha de pensar que, al practicar su arte, la primera ilusión que ha de producir es la de parecer expansivo y alegre. Todo se finge en prestidigitación. ¿Por qué no, pues, fingir nuestro carácter, si es necesario? Recuerdo a este propósito la anécdota

de un célebre artista que, encontrándose afectado de una pertinaz tristeza, fuese a consultar con un doctor, quien le dijo: Le conviene a usted viajar para distraerse. Lo he probado ya, doctor. Lea usted novelas que ocupen su imaginación. Lo he probado también, y persiste mi tristeza. Le queda un recurso. En este momento trabaja en el circo un payaso que hace reír a los muertos. Vaya usted a verle. Imposible, ¿Y por qué? Porque ese payaso soy yo. doctor.

El prestidigitador ha de poseer el don de la palabra

En el arte que nos ocupa, la palabra es uno de los medios más eficaces para producir la ilusión. El buen ilusionista debe dominar el lenguaje para encontrar siempre la palabra o la frase precisa en el momento oportuno. Pero es un error, frecuente entre profanos y aun entre aficionados, el creer que precisa distraer al público con una verborrea deslumbrante para poder hacer la trampa. Esto es más bien cansar al auditorio y no divertirlo con la prestidigitación. En este arte, la palabra ha de ser un factor de la ilusión, y nada más. Se ha de decir lo necesario y no más de lo necesario. El prestidigitador ha de dominar el lenguaje para saber decir en todo momento lo que debe decir y, sobre todo, para saber callar lo que no debe decir. La cualidad de instruido de que hablamos antes exige que el prestidigitador hable correctamente su propia lengua.